

DIA DEL MUNDO RURAL 2010

LEMA:

**“JOVENES Y PUEBLOS:
UN MISMO FUTURO”**



Estos materiales se componen de:

- Cartel.
- Documento de reflexión y trabajo.
- Celebración de la Eucaristía.
- Manifiesto.

Se pueden solicitar en:

MOVIMIENTO RURAL CRISTIANO
Apdo. Correos nº 57 - 26200 Haro. La Rioja.
Teléfono: 941 41 70 67.
Correo electrónico: admmilitante@ruralescristianos.org
Internet: <http://ruralescristianos.org/>

“JÓVENES Y PUEBLOS: UN MISMO FUTURO”

*No tengo ninguna esperanza
en el futuro de nuestro país
si la juventud de hoy toma el mando mañana,
porque esta juventud es insoportable,
sin moderación, sencillamente terrible.”
Hesíodo (720 a.C.)*



I - INTRODUCCIÓN.

Vivimos hoy una época extraña..., jamás en nuestro país, la juventud ha estado tan desprestigiada. Muchos adultos hablan con facilidad de la pérdida de valores en la joven generación, y proyectan sus propios fantasmas sobre los comportamientos de los jóvenes.

Un dato destacable es que la población entre 15 y 29 años, que es la consideración oficial como personas jóvenes, disminuye su número. En las últimas dos décadas ha pasado de ser aproximadamente la cuarta parte de la población española a apenas superar el 19%, que además crecen en una sociedad cada vez más envejecida. Se ha producido una pérdida significativa de población joven y continuará descendiendo previsiblemente según las proyecciones demográficas. Podríamos afirmar que la juventud española representa hoy aproximadamente una quinta parte de quienes vivimos en España.

¿Y si nos pusiéramos a escuchar un poco mejor a los jóvenes de hoy? En las encuestas, los interrogados permanecen fuertemente aferrados a los valores que con frecuencia son calificados como “tradicionales”, mostrando que los tres primeros valores citados, por orden de importancia, conciernen a la familia, el trabajo y la amistad. A continuación, pero lejos de las anteriores, están las distracciones para el tiempo libre, la religión y la política en último lugar.

*“Nuestra juventud (...) es mal educada, se burla de la autoridad
y no tiene ningún respeto por los ancianos.
Nuestros hijos de hoy (...) no se levantan
cuando un anciano entra en una habitación,
responden a sus padres y están de charla en lugar de trabajar.
Son sencillamente malos.
Sócrates (470-399 a.C.)*

II – LOS VALORES Y LOS JÓVENES.

II.1 – LA FAMILIA.

La familia permanece para los jóvenes como el valor de referencia: aquella en la que viven y la que un día sueñan fundar. Ellos afirman que les importa más la familia que los amigos. Ciertamente que hoy la familia está cada vez más debilitada. Reducida a su más simple expresión (padres e hijos) –la dispersión es debida a una movilidad cada vez más grande, que restringe los lazos con los abuelos y los familiares-, la familia se convierte con frecuencia en un lugar de tensión y conflicto. El número de divorcios va en aumento: uno de cada tres matrimonios acaba en divorcio; y ya una de cada tres familias es monoparental o recompuesta.

A pesar de todo ello, la familia permanece muy valorada por los jóvenes, incluso por aquellos que han sufrido el drama de la separación. No lo olvidemos, el divorcio nunca es trivial para los hijos. Es siempre un factor generador de sufrimiento y de inseguridad. Por otra parte, las chicas ponen la fidelidad como la primera cualidad que buscan en los chicos y los chicos la ponen en segundo lugar.

Y si la familia es hoy valorada como lugar privilegiado de seguridad afectiva, juega igualmente un gran papel en el plano económico. La solidaridad económica de los padres con los hijos constituye actualmente un dato importante, en un momento en que la inserción socio-profesional de los jóvenes se hace bastante difícil.

II.2. EL TRABAJO.

Ahora mismo, cuando el paro constituye para tantos jóvenes el problema número uno, el trabajo sigue siendo un valor fundamental.

Desconfiemos de los discursos mantenidos por los adultos que tienen un trabajo, sobre el desplazamiento del valor “trabajo” en la joven generación.

La demanda más fuerte proveniente de los jóvenes puede resumirse en tres palabras: “Dadnos-un-trabajo”. Con fuerza rechazan el proteccionismo y reivindican su sitio en el mundo profesional. Normalmente el trabajo de los jóvenes es muy precario y abundan los contratos basura; esto hace que los jóvenes valoren mucho el trabajo.

Puesto que la economía de mercado no es capaz, por causa de imperativos de competitividad a escala mundial, de dar un puesto a cada uno, es urgente desarrollar una economía de utilidad social, si queremos continuar ofreciendo a cada joven un sitio en la sociedad. Se trata aquí de una elección política capital en el comienzo del siglo XXI.

El mayor reproche que se podrá hacer a nuestra generación seguramente no consistirá en nuestra incapacidad para vencer el aumento del paro: reconozcamos que la rapidez de los cambios tecnológicos, la apertura de fronteras permitiendo el desarrollo de la competencia a escala mundial y la desconexión entre lo financiero y lo económico, nos ha golpeado de frente. El reproche consistirá sin duda en nuestro empeño en hacer creer a las generaciones jóvenes que se trata de una fatalidad de orden económico, cuando, en realidad, es la consecuencia de nuestras opciones políticas. Las verdaderas fuentes de empleo están por explorar en los trabajos de

atención a las personas y en las profesiones de servicio social, como guarderías para niños, ludotecas, centros juveniles, residencias tercera edad...

En su escala de valores, los jóvenes sitúan el trabajo mucho antes que los valores relacionados con las diversiones. Nos provocan así a construir con ellos una sociedad donde a cada uno pueda sentirse útil. Ya lo cantaba J.J.Goldman en una de sus celebres canciones: "Tenemos gran necesidad de que tengan necesidad de nosotros".

II.3. AFECTIVIDAD Y SEXO.

Frecuentemente el verdadero desorden sexual de los jóvenes reside en la imaginación de los adultos, quienes en sus discursos, en lugar de analizar la realidad, proyectan sus propios fantasmas.



Así lo subraya el sociólogo Michel Fize, que ha realizado numerosos trabajos con jóvenes y adolescentes, y que no concibe que la sociología pueda ser una disciplina de despacho, "chicos y chicas permanecen aferrados a los

valores afectivos. Tienen una inmensa necesidad de amor y ternura, creen en la vida de pareja, aspiran a fundar un día su propia familia, a tener hijos. Contrariamente a una idea demasiado extendida, no disocian voluntariamente sexo y sentimientos. Salir con una persona del sexo opuesto significa frecuentemente 'estar con' más que 'hacer con'. Se encuentran para hablar, para intercambiar ideas, evocar proyectos. Estar 'entre ellos', esa es la finalidad".

La extrema precocidad de las relaciones sexuales, que se deja entrever aquí y allá, es desmentida por todas las encuestas. Es verdad, no obstante, que en el espacio de veinte años, la edad media

de la primera relación ha bajado mucho –media que hay que manejar con mucha precaución, pues la fiabilidad de las respuestas en los cuestionarios nunca es segura- y que existe hoy una presión fuerte entre los jóvenes para establecer relaciones sexuales más precoces.

Parece evidente para los jóvenes, cuando se les interroga, que el amor significa el “gran amor” (con una “A” mayúscula).

En una sociedad percibida y sentida por ellos, cada vez más dominada por el dinero, los jóvenes de hoy se encuentran, más que nunca, en búsqueda de amistad y de amor.

II.4 – OTROS VALORES.

Junto a estos valores, hay otros que se encuentran en clara alza.

Por un lado el espíritu de tolerancia. Es su valor preferido. Se trata de una verdadera suerte para nuestra sociedad contemporánea, marcada por tantos fenómenos de racismo, de violencia, de intolerancia de toda clase. La expansión de este valor comparte un doble riesgo. En un primer momento, el riesgo del relativismo total: “Todos los modos de vivir y de pensar son válidos; es cuestión simplemente de apreciación personal”; “A cada uno su moral”; “Si uno quiere algo, allá él, es su problema”. Estas y otras reflexiones circulan con frecuencia entre los jóvenes de hoy. Pero si todo vale, ¿de qué sirve comprometerse en la sociedad para luchar con las opresiones? ¿Para qué sirve evangelizar para liberar al hombre con y ante Dios?

Y además hay un segundo riesgo para la fe: el sincretismo, que es la construcción de creencias que sintetizan opiniones diversas, poco sólidas, incluso contradictorias. Numerosos jóvenes pueden fácilmente ser manipulados por cualquier ideólogo seductor.

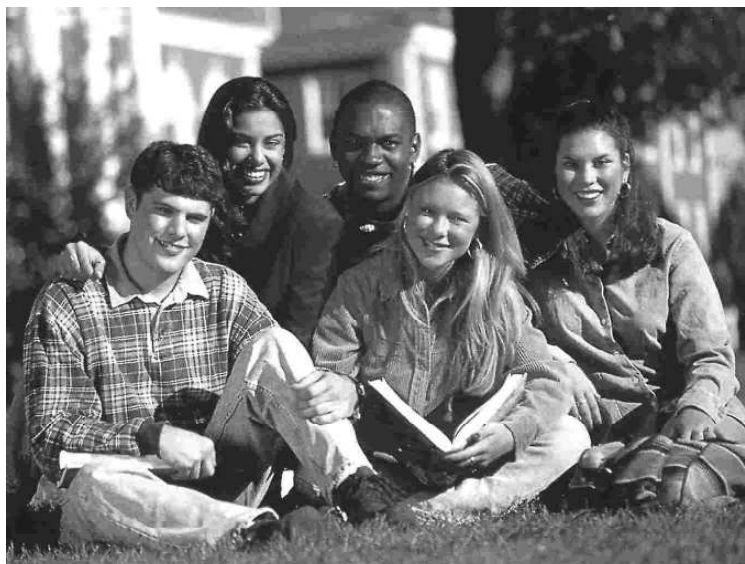
Otro valor es la honestidad, la necesidad de autenticidad. También aquí es prometedora esa reacción de la joven generación en una sociedad donde la generalización de la corrupción produce efectos desastrosos, en particular en términos de desacreditación de la clase política. Toda autoridad, únicamente ligada a una función institucional, es hoy contestada por un buen número de jóvenes.

Solamente es reconocida la autoridad ligada a la dimensión personal de aquel que la ejerce. Pero esta primacía de lo afectivo sobre lo institucional no deja de plantear problemas, pues corre un riesgo grave: la incapacidad de reconocer el rol positivo de las instituciones.

En tercer lugar, la noción de respeto del medio ambiente. Muchos jóvenes toman conciencia de la necesidad absoluta de preocuparse por la naturaleza, pues comienzan a entrever las consecuencias dramáticas de los comportamientos que descuidan el medio ambiente.

Terminaremos con el valor de la solidaridad. En un mundo de soledad, donde cada uno está sometido permanentemente a las reglas de la eficacia, de la competición, de la concurrencia, es bueno encontrar humanidad y disponibilidad para con los seres queridos, hacer frente juntos a los peligros, afirmar la verdadera solidaridad.

A los jóvenes les falta poco para salir voluntariamente a la calle, en cuanto presienten que sus intereses son amenazados. Los jóvenes son espontáneamente sensibles a aquel o aquella que, cercano a ellos, se encuentra en dificultad. No dudan un solo momento en



compartir su vivienda, en cambiar por completo sus costumbres para correr a ayudar. Pero esta solidaridad no es planetaria. Las exclusiones de orden económico, las pobrezas cruciales se les escapan. No desean oír hablar demasiado de ellas. Se trata más de una solidaridad con lo cercano o inmediato, con aquello que les “llega” de su “mundo”, aunque sea en la otra parte del planeta.

Tales valores, que están lejos de ser una ruptura con los de las generaciones precedentes, son vividos con registros un poco diferentes, pues están marcados por esa relación del momento, característica de la juventud de hoy. El combate por tales valores se traducirá más en compromisos intensos, pero breves, que en orientaciones de vida más discretas, pero más duraderas.

Este mundo ha alcanzado un estado crítico.

Los hijos no hacen caso a sus padres.

El fin del mundo no puede estar lejos.

Padre egipcio (2000 a.C.)

III – JÓVENES E IGLESIA.

Juntamente con el Estado, Dios es el gran perdedor en el “hit parade” de los valores, establecido por esta generación que no parece tener más fe en el cielo que en la bandera: casi el 50% de los jóvenes afirma que la búsqueda espiritual no es ya fundamental. La pertenencia católica declarada en los jóvenes no para de disminuir (en los últimos diez años ha bajado casi 10%), mientras que el 26% se declara sin religión. La práctica religiosa se desmorona.

Los jóvenes de hoy no son hostiles a la religión hasta el punto de combatirla. Parecen más bien indiferentes. Su visión del futuro no está presidida por un Absoluto. Solamente el 40% de los alumnos de los institutos piensa que Dios existe.

Aunque la Iglesia cuenta todavía entre sus filas con muchos niños, con frecuencia bautizados en su más tierna infancia, y con 9 o 10 años en el momento de su profesión de fe, no parece que atine con las palabras adecuadas para interesarles cuando se hacen mayores.

Esta generación de jóvenes permanece interesada por la perspectiva de sentido, por el estetismo que lleva consigo y por la ética que la sostiene.



Tienen una imagen negativa de la Iglesia como institución, no como vida concreta de algunos cristianos a los

que ven como generosos, pacíficos y voluntarios aliados de los pobres.

La Iglesia como institución (obispos, curas, organización, ...) apenas suscita interés entre los jóvenes y la Iglesia tampoco acaba de encontrar el sitio que le corresponde. Muchos jóvenes piensan que la Iglesia no es necesaria y que sin ella se puede creer en Dios. Piensan que está anticuada y que es rígida.

Entre los jóvenes se está dando un nuevo paganismo. Han sustituido las prácticas religiosas del cristianismo por otras celebraciones y ritos en torno al fin de semana, a la fiesta y a la noche. Empezar a salir de noche constituye un verdadero rito de iniciación a la condición de joven. Buscan una experiencia gozosa de la vida fuera de las normas de la sociedad o la religión proponen.

La noche, el botellón, el grupo, la fiesta, la calle son los protagonistas y el escenario de sus celebraciones. En ellas se huye del control de todas las reglas, se da rienda suelta al deseo, a la bebida, a la desinhibición y a la vida. El ocio se vive como aspiración máxima, el disfrutar de la vida a tope. Dios no tiene espacio en sus vidas, tienen otros "dioses".

A estos jóvenes, que siguen hablándonos de Dios por los valores que sostienen sus comportamientos, ¿cómo anunciarles a Dios en un lenguaje que sea válido para ellos? Esta es la cuestión que permanece esencial.

*“Esta juventud está podrida
desde lo más profundo del corazón.
Los jóvenes son retorcidos y vagos.
No serán nunca como la juventud de otras épocas.
Los de hoy no serán capaces
de mantener nuestra cultura.”*
Inscripción en vasija. Ruinas de Babilonia (3000 a.C.)

IV – CAUSAS Y CONSECUENCIAS.

Hay pocas diferencias entre los jóvenes rurales y urbanos porque los jóvenes de los pueblos tienen casi los mismos medios: informático, Internet, dinero, ... y quieren parecerse a los de la ciudad.

Los jóvenes rurales reúnen, como si de un mal cóctel se tratara, las dificultades propias de ser joven con las dificultades propias de vivir en el entorno rural.

Entre las dificultades que encuentran por ser jóvenes, están:

- La decisión de los estudios... qué estudiar y dónde hacerlo.
- Los altos niveles de paro entre la población juvenil.
- La escasez de oportunidades para la emancipación.
- La falta de viviendas públicas o accesibles.
- El poco interés que suponen para la sociedad adulta.
- La mala imagen que se tiene de la juventud (en general).

Y algunas de las dificultades del Mundo Rural:

- El envejecimiento de los pueblos y la escasez de población.
- La escasez o falta de transportes e infraestructuras adecuadas.
- La falta de formación e información juvenil.
- La falta de alicientes y oportunidades de trabajo.
- Las desigualdades de género
- Mala concepción del medio rural.

Entre las causas, se destaca claramente:

- El declive de las áreas rurales, en términos de infraestructuras, actividades y vida social, que presentan una propuesta de vida en las áreas rurales poco atractiva. La gente joven necesita servicios y una calidad de vida comparable con la de las zonas urbanas. La carencia de infraestructuras en las zonas rurales influye negativamente para que la juventud desee instalarse en estas zonas.
- La formación y la enseñanza destinadas a la juventud deben de ofrecer perspectivas de permanencia en el medio rural y prepararla para afrontar los retos que les demandará la sociedad. Resulta imprescindible la adquisición de cualificaciones y competencias precisas.
- El a veces sentimiento de estar encorsetado en usos y costumbres, que en su día surgieron como medio de supervivencia en el medio rural y que ahora los jóvenes lo encuentran como un sistema que les impide crecer y desarrollar su propia identidad como persona.

Reflexión:

- 1 – Que falta o que sobra de lo leído hasta el momento.
- 2 – Que cosas añadirías o que cosas quitarías o que cosas matizarías.



V – JUZGAR EVANGÉLICO.

En medio de la cacofonía ensordecedora de las voces estridentes de nuestro mundo de hoy, que proclaman con fuerza aquello de lo que algunos tratan machaconamente de convencerse, es decir, que son felices los que poseen, los que tienen dinero, riquezas, segunda residencia, diplomas,... en medio de todas esas voces ha aquí que surge, como la cima que se despeja de la niebla que la rodea, una palabra nueva, siempre sorprendente: bienaventurados los que no tienen...

Sabemos que estas palabras pueden parecer una locura para muchos en este mundo en el que todo se compra. Pero sabemos también que pueden llenar de confusión tantos discursos fáciles que se creen a sí mismos sabios... pues la felicidad de recibir no se compra a ningún precio.

Esta es la novedad radical del mensaje evangélico: la felicidad es posible en la escasez mientras que un gran número de nuestros contemporáneos se lanzan a la búsqueda constante y desesperada de la satisfacción. El canto de las Bienaventuranzas resuena como una llamada a la felicidad compartida.

Dichoso tú, si sabes permanecer pobre, pues solamente si te falta algo, sabrás recibir; solamente si te falta alguien, sabrás amar; y solamente si te falta Dios, sabrás encontrar el camino que te conduce hasta Él.

Dichoso tú, si sufres.

Dichoso tú, si lloras.

Dichoso tú, si sabes guardar intacta tu sed de justicia.

Dichoso tú, si sabes ser misericordioso.

Dichoso tú, si guardas tu corazón puro.

Dichoso tú, si construyes la paz.

Dichoso tú, si te insultan, si te persiguen, si dicen con falsedad toda clase de males contra ti. (Mt 5,1-12)

Un segundo reto, se encuentra en el interior de la comunidad eclesial: ¿dónde pueden experimentar los jóvenes en “directo” la verdad, alegría, fecundidad y belleza del Evangelio? ¿Cómo podrán descubrir el “tesoro” que vale más que la vida, si se encuentra, tantas veces formulado en unas categorías teóricas e instituciones prácticas tan alejadas de la sensibilidad juvenil? (Mt 13,44).

Estamos hablando de un reto que parece que nos supera (siempre son así los desafíos). Pero, en realidad, hay maneras de encajarlo siempre que hagamos acopio de benignidad, aprecio y acogida. No queremos que los jóvenes sean como nosotros. Lo que deseamos es caminar con ellos para un mutuo enriquecimiento. Por eso, mientras el colectivo de la juventud se halle lejos de nuestra comunidad no habremos logrado formar la comunidad humana que nos nutre y nos apoya. Además, nos parece que nuestra espiritualidad, cuando se concreta en planes de vida, es una buena oferta a los jóvenes de hoy. Pensamos que la minoridad, aunque aparentemente no demandada por la sociedad, es un valor que no pocos jóvenes aprecian en el fondo de su ser. Desvelar este anhelo es parte del reto que nos ocupa. Que el nacimiento del Señor no ayude a ello.



*Nada resulta demasiado
difícil para la juventud.
Sócrates*

VI – EXPERIENCIA.

Experiencia evangelizadora de grupo:

VI.1. Breve descripción de las personas implicadas o del grupo: edad, experiencia, ambiente, componentes en su caso.

La experiencia que a continuación intento explicar se lleva a cabo en Rosalejo. Uno de los llamados “pueblos nuevos” de la provincia de Cáceres, que fue constituido en la década de los 60 como fruto de los proyectos de colonización del franquismo. Está situado en la comarca del “Campo Arañuelo”, zona típica por el cultivo del tabaco y el pimiento.

El número de habitantes actualmente ronda los 2000, siendo los primeros/as pobladores emigrantes de Talavera la Vieja, con posterioridad -debido al trabajo que producía el tabaco- se fue creando una importante población magrebí, que va disminuyendo progresivamente debido a la falta de jornales producido por la reconversión del sector tabaquero.

VI.2. Situación a la que se responde: descripción de la situación, personas afectadas, cómo afecta el hecho a las personas o al grupo.

En el pueblo tenemos varias asociaciones que se han ido constituyendo progresivamente con distintos objetivos y desde diferentes iniciativas (asociación de vecinos, AMPAS, asociación cultural, de cazadores y pescadores, cofradías y cooperativas agrarias...), pero en general tienen poca, o casi ninguna, vida. Las juntas directivas de las mismas apenas se reúnen entre sí, lo hacen ocasionalmente y para organizar alguna actividad concreta dedicada casi en exclusiva al colectivo que conforma la asociación. Sus reuniones nunca son para coordinarse con algún otro colectivo o con el resto de asociaciones.

VI.3. Proceso seguido para la lectura creyente del hecho para dar respuesta creyente al problema, planificación.

Movido desde el cariño por mi pueblo e interés por el asociacionismo, la participación y especialmente por las personas que forman la parte vital –“*esto os mando: amaos unos a otros*” (Jn 15, 17)-., hago lectura creyente de la situación y en ella siento la invitación del Padre a tomar “parte en el asunto” – “*pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá*” (Mt. 7,7).

Desde mi cercanía y amistad con muchas de estas personas me puse “manos a la obra”. Entré en contacto con algunas personas de las que forman parte de las juntas directivas (guiado por la percepción de una necesidad de comunión, de vivencia y práctica de actividad común más eficiente, eficaz y con posibilidades de llegar a más gente), para proponerles la posibilidad de juntarnos y reflexionar sobre la situación que se me planteaba y que pretendía hacer extensiva (o compartirla) con ellos/as. Así, a la vez de compartir experiencias de asociacionismo, actividades y objetivos concretos, podríamos presentar algún tipo de iniciativa común “desde la gente” y sus organizaciones, “con la gente” y “para el pueblo” (que somos su gente).

La propuesta fue bien acogida, y partiendo ya de varias personas convocamos al resto de colectivos y asociaciones (incluyendo entre éstas alguna representación del ayuntamiento) a una reunión; en la cual se manifestó el objetivo de la convocatoria, el porqué y para qué de juntarnos.

Ésta despertó el interés en las personas que respondieron a la convocatoria (que fueron la mayoría), y pronto se empezaron a hacer propuestas de actividades para el pueblo. Se empieza a hablar de la posibilidad de hacer una semana cultural (ya realizada en otras ocasiones en el pueblo), de alguna actividad concreta para los/as jóvenes, para los/as niños/as.. y se pretendía pasar a realizar un calendario con fechas, horarios y llenar los distintos días con actividades concretas..

Ante dicha situación, me doy cuenta de que enseguida nos vienen a la cabeza muchas acciones a realizar (somos muy activistas), pero nos cuesta “pararnos a pensar” en las necesidades de la persona, para después poder responder de manera acertada a éstas. Nos cuesta descubrir la necesidad del análisis.

- *“No temas, porque yo estoy contigo; no te asustes, pues yo soy tu Dios” (Isaías 41, 10)*- En este momento tenía que intentar hacerles descubrir la importancia de hacer un análisis sobre la realidad de nuestro pueblo, y desde ahí poder dar una respuesta acertada y con “peso”...



VI.4. Acción llevada a cabo, personas implicadas, desarrollo de la acción.

La tarea no fue fácil, pero animado a llevar a cabo mi propuesta – *“Yo os he dado ejemplo, para que hagáis vosotros lo mismo que he hecho yo” (Jn 13,15)*-, aporté, desde mi experiencia, la importancia y la necesidad de pararnos a analizar la realidad que vivimos, de modo que nos ayude a descubrir las necesidades que tenemos y desde aquí ofrecer acciones que respondan a estas necesidades concretas.

La pregunta de mucha gente allí presente fue: “¿Y eso cómo se hace?”

Respondiendo a la cuestión, y dispuestos/as a “movernos por nuestro pueblo”, nos ponemos a trabajar en dicho análisis y concretamos realizar unas hojillas de encuesta en las que preguntábamos sobre las preocupaciones de la gente, la situación laboral, social, cultural, las preocupaciones y problemas de los/as jóvenes, los ancianos, la vivienda, sobre política, etc.. Un poco de todo.

Un equipo fue quien coordinó el trabajo de realización, seguimiento, reparto de responsabilidades y tareas.

Se llevó a los barrios del pueblo y se analizaron seguidamente los resultados de las mismas, concluyendo que los problemas o aspectos que mas preocupaban a la gente eran los de la reconversión del tabaco -y por tanto la situación laboral que se estaba viviendo-, la situación en la que se encuentran muchos ancianos en nuestro pueblo (soledad, falta de medios de económicos, sociales...), y los riesgos en la juventud por la aparición y el incremento en el consumo de drogas.

Todo el trabajo nos sirvió de coordinación (comuni3n) entre asociaciones y colectivos de distintas edades, confesiones, ideales políticos..., de reflexi3n personal y para nuestras asociaciones, y sobre todo de puesta en marcha de proyectos concretos que puedan ofrecer respuestas a las necesidades que descubrimos.

Entrando en contacto con colectivos que trabajan sobre algunos de los temas tratados, se llevó a cabo una Semana Cultural no mucho después del trabajo; se realizaron distintas actividades (talleres, ponencias, etc.), dedicadas y adaptadas a cada uno de los colectivos (niños, jóvenes, adultos..), en las que se trabajaron las distintas realidades.

VI.5. Revisi3n y celebraci3n

Como anteriormente os decía, la dificultad siempre ha estado presente en esta pequeña acci3n que os escribo. Pues no iba a ser menos al final, se redujo el número de personas convocadas para

realizar una evaluación de lo que había sido todo el trabajo, la puesta en marcha y desarrollo del mismo.

– “*Otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto lozano y crecido, una treinta, otra sesenta, y otra ciento*” (Mc 4, 8). Se valoró muy especialmente el análisis llevado a cabo (que hasta el momento no se había tenido en cuenta en estas situaciones), la coordinación entre asociaciones, la disponibilidad y colaboración de la gente por su pueblo.

- “*Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces. Pero, ¿qué es esto para tantos?*” (Jn 6, 9). Nosotros no somos tantos, pero sí que, como el muchacho de la escena evangélica, contamos con poco, por tanto hemos de sacarle el mayor provecho, siempre en favor de los más empobrecidos.

*Ser joven, no es tener pocos años.
Es conservar viva la ilusión en el alma
y despierta la capacidad en el espíritu para soñar;
es vivir con intensidad y lleno de fe el corazón.*

Luis A. Ferre

VII – RETOS Y PROPUESTAS.

Teniendo en cuenta que el sector primario (agricultura, ganadería) se encuentra en retroceso, deberíamos tener en cuenta otras vías de empleo para los jóvenes rurales. No se trata de no seguir apoyando este sector, sino de introducir nuevas iniciativas que hagan posible el asentamiento de la población en el Mundo Rural.

No podemos olvidar que una de las características de los jóvenes empleados localmente es que aparecen a menudo como mano de obra complementaria y no cualificada.



Algunas vías posibles de empleo son:

- Creación de cooperativas o empresas dedicadas a la “animación sociocultural”. Este tipo de servicios abarcaría.
- Desde la creación de guarderías y ocio alternativo tanto para los niños como para los jóvenes.
- Hasta la atención a personas mayores, tanto en sus necesidades básicas (comida, higiene, ...) como en su ocio.
- Las nuevas vías de comunicación (internet,...) puede hacer posible otro tipo de empleos desde el domicilio que no tienen por qué tener su asentamiento en la ciudad.
- Por supuesto no podemos desechar el turismo rural; aunque no visto como la panacea que vaya a solucionar todos los problemas del Mundo Rural. Habrá que darle un enfoque alternativo (como ya se está haciendo en muchos casos): un turismo rural que ponga a las personas en contacto con los paisajes y las costumbres rurales pero ofreciendo las comodidades urbanas.

Por otra parte, y a pesar de que el empleo es una fuente básica para el asentamiento de la población, existen otros factores que influyen en el éxodo rural de la población joven, que hacen efecto llamada (el “atractivo del neón urbano”). Hay que iniciar una reflexión para detectarlos.

Además lanzamos las siguientes propuestas:

- Es necesario considerar la emancipación temprana como un valor y las instituciones han de facilitar la autosuficiencia. Son necesarias políticas juveniles que favorezcan esto, mediante becas, ayudas a la inserción laboral y mantener una amplia oferta de vivienda en alquiler.
- En general los jóvenes han crecido sin estrecheces, más conscientes de sus derechos que de sus obligaciones: esto debe de cambiar.
- Creación de puestos permanentes asalariados para el servicio de los jóvenes, desde diversos ámbitos de la sociedad, y también desde la pastoral religiosa.
- Constituir un grupo que será un observatorio de la juventud. La misión de este grupo será estar atento a lo que forma la vida de los jóvenes, sus preocupaciones, sus actividades, sus distracciones, etc.
- Promover lugares y tiempo de escucha de las cuestiones de los jóvenes, de sus convicciones, de sus reacciones.
- Suscitar en cada región o zona animadores de jóvenes responsables de la comunicación y de la información, particularmente en cuanto a su formación. Favorecer que los jóvenes realicen espectáculos “week-end del cine”, grupos musicales que animen reuniones, festivales de jóvenes,...
- Acompañar a los jóvenes ayudándoles a releer los acontecimientos que para ellos pueden ser acontecimientos fundamentales o cimientos. Hay muchos movimientos y

servicios que inician a los jóvenes a la relectura, y eso nos parece fundamental para permitir a un joven construirse, construir su vida sobre una roca.

Reflexión:

- 1.- Que añadido, subrayo o quito de lo leído en el texto.
- 2.- Que propuestas hago propias o cuales nuevas descubro y me comprometen.

Día del Mundo Rural 2010.

MOVIMIENTO RURAL CRISTIANO
MOVIMIENTO DE JÓVENES RURALES CRISTIANOS